

**OPTION INTERNATIONALE DU BACCALAURÉAT  
SESSION 2022**

**SECTION : ESPAGNOLE**

**ÉPREUVE : LANGUE-LITTÉRATURE**

**DURÉE TOTALE : 4 HEURES**

*L'usage de la calculatrice et des dictionnaires est interdit.*

**SUJET 1**

El viejo entendió que el animal estaba enloquecido. Lo meaba. Lo marcaba como su presa, considerándolo muerto antes de enfrentarlo.

Así pasaron largas y densas horas, hasta que una débil claridad se inventó a pasar hasta el refugio.

5 Él, abajo, comprobando de espaldas la carga de la escopeta, y arriba la hembra, en un paseo incansable que se tornaba más corto y nervioso.

Por la luz dedujo que era cerca del mediodía cuando sintió bajar al animal. Atento, esperó por los nuevos movimientos, hasta que un ruido a un costado le advirtió que la hembra cavaba entre las piedras sobre las que se asentaba la embarcación.

10 La hembra decidía entrar a su escondite ya que él no respondía al desafío.

Arrastrando el cuerpo de espaldas, retrocedió hasta el otro extremo de la canoa, justo a tiempo para evitar la garra aparecida lanzando zarpazos a ciegas.

Alzó la cabeza con la escopeta pegada al pecho y disparó.

15 Pudo ver la sangre saltando de la pata del animal, al mismo tiempo que un intenso dolor en el pie derecho le indicaba que calculó mal la abertura de las piernas, y varios perdigones le habían penetrado en el empeine<sup>1</sup>.

Estaban iguales. Los dos heridos.

La escuchó alejarse, y ayudado por el machete levantó un poco la canoa, el espacio suficiente para verla, a unos cien metros, lamiéndose la pata herida.

20 Entonces, recargó el arma y con un movimiento dio vuelta a la canoa.

Al incorporarse, la herida le produjo un dolor enorme, y el animal, sorprendido, se tendió sobre las piedras calculando el ataque.

-Aquí estoy. Terminemos este maldito juego de una vez por todas.

25 Se escuchó gritando con una voz desconocida, y sin estar seguro de haberlo hecho en shuar o en castellano, la vio correr por la playa como una saeta<sup>2</sup> moteada, sin hacer caso de la pata herida.

El viejo se hincó, y el animal, unos cinco metros antes del choque, dio el prodigioso salto mostrando las garras y los colmillos.

30 Una fuerza desconocida le obligó a esperar a que la hembra alcanzara la cumbre de su vuelo. Entonces apretó los gatillos y el animal se detuvo en el aire, quebró el cuerpo a un costado y cayó pesadamente con el pecho abierto por la doble perdigonada.

Antonio José Bolívar Proaño se incorporó lentamente. Se acercó al animal muerto y se estremeció al ver que la doble carga la había destrozado. El pecho era un cardenal gigantesco y por la espalda asomaban restos de tripas y pulmones deshechos.

<sup>1</sup> Empeine: Parte superior del pie, entre los dedos y la unión de la pierna

<sup>2</sup> Saeta: Flecha

35 Era más grande de lo que había pensado al verla por primera vez. Flaca y todo, era un animal soberbio, hermoso, una obra maestra de gallardía imposible de reproducir ni con el pensamiento.

El viejo la acarició, ignorando el dolor del pie herido, y lloró avergonzado, sintiéndose indigno, envilecido, en ningún caso vencedor de esa batalla.

40 Con los ojos nublados de lágrimas y lluvia, empujó el cuerpo del animal hasta la orilla del río, y las aguas se lo llevaron selva adentro, hasta los territorios jamás profanados por el hombre blanco, hasta el encuentro con el Amazonas, hacia los rápidos donde sería destrozado por puñales de piedra, a salvo para siempre de las indignas alimañas.

45 Enseguida arrojó con furia la escopeta y la vio hundirse sin gloria. Bestia de metal indeseada por todas las criaturas.

Antonio José Bolívar Proaño se quitó la dentadura postiza, la guardó envuelta en el pañuelo y, sin dejar de maldecir al gringo inaugurador de la tragedia, al alcalde, a los buscadores de oro, a todos los que emputecían la virginidad de su Amazonía, cortó de un machetazo una gruesa rama, y apoyado en ella se echó a andar en pos de El Idilio, de su choza, y de sus novelas que hablaban del amor con palabras tan hermosas que a veces le hacían olvidar la barbarie humana.

Luis Sepúlveda, *Un viejo que leía novelas de amor*

## SUJET 2

El humor es como el pajarito de los antiguos mineros, porque cuando hay censura es el primero en morir. No lo digo yo, lo dice Darío Adanti en *Disparen al humorista*, un cómic que reflexiona sobre la inveterada propensión humana a recortar la libertad de expresión de los humoristas. Si el humor es una forma de la ficción como el drama o la épica, ¿por

5 qué se habla de ponerle límites, cosa que nadie exigiría nunca a los otros géneros? Eso es lo que parecen no entender los que Adanti llama "los activistas", personas que, dotadas de un superávit de empatía, experimentan como propio todo el dolor ajeno. Para ellos la realidad está mal hecha o averiada, y todos hemos de contribuir a repararla. Apocalípticos por naturaleza, no hay nada para los activistas que no sea grave y urgente, y apremiándose a sí mismos a actuar se creen legitimados para apremiar a los demás: ¡los casquetes polares se están derritiendo!, ¡las buenas costumbres se están perdiendo!, ¡hay que hacer algo antes de que sea demasiado tarde! Frente a los activistas están los humoristas, que pulsán el interruptor de las emociones y se distancian del foco del dolor. Para ellos nada es importante ni mucho menos urgente, así que se toman el tiempo que haga falta con tal de

10 encontrar comicidad hasta en el infierno. Para un humorista lo único serio es el humor: sólo arriesgaría el cuello por un buen chiste y, desde luego, jamás se le pasaría por la cabeza la idea de atosigar a nadie con arengas ni homilias.

Activista o humorista: elija usted mismo y aplíquese el cuento. Si descubre que está más cerca de los activistas que de los humoristas, probablemente le molestará la frivolidad de estos, una gente que no se toma en serio nada y que, como suele decirse, está siempre jijí-jajá. Pregúntese entonces por los límites del humor y comprobará que no le desagrade la hipótesis de prohibir algunos chistes, no muchos, sólo unos pocos, los que incuestionablemente atenten contra sus convicciones más arraigadas, sean estas de derechas o de izquierdas... Pues no, señor o señora activista. Un chiste puede ser ofensivo

25 o de mal gusto, atentar contra convicciones y principios, faltar al respeto a creencias e

ideologías, etcétera, pero no por ello hay que prohibirlo. Al contrario: son precisamente los chistes ofensivos y de mal gusto los que fortifican nuestra libertad de expresión, y gracias a ellos podremos, sin miedo a ser censurados, seguir diciendo cosas que no sean necesariamente ofensivas o de mal gusto.

30 Sobre la censura acaba de publicar Juan Soto Ivars un clarividente libro titulado *Arden las redes*. O, más que sobre la censura, sobre lo que el propio Soto Ivars ha bautizado como "poscensura", una severa restricción de la libertad de expresión que no se ejerce desde siniestras covachuelas gubernamentales: si la censura requería un poder totalitario que la sustentara, la poscensura es "un fenómeno desordenado de silenciamiento en medio del  
35 ruido que provoca la libertad". Ese ruido y esa libertad son, por supuesto, los de las redes sociales, en las que con frecuencia nos desdoblamos y vivimos una vida distinta de la real. Cosas que jamás haríamos en nuestra existencia *off line* las hacemos sin vacilar en nuestra existencia *on line*. Manifestaciones y protestas en las que nunca nos plantearíamos participar obtienen en ese universo virtual nuestro apoyo entusiasta. ¿Y por qué no íbamos  
40 a apoyarlas si sumarse a esos clamores aparentemente unánimes cuesta tan poco, un clic y ya está? Las mismas plataformas que se utilizan para defender causas nobles sirven también para organizar abominables linchamientos. Basta con que el activista de turno empaquete convincentemente su reclamación y al momento tendrá miles de firmas solicitando que determinada novela sea retirada de las librerías o que cierto humorista sea  
45 vetado en todas las salas de fiestas.

En *Arden las redes* se cuenta la historia de un humorista que hizo unas torpes declaraciones sobre violaciones. Internet no tardó en dictar veredicto de culpabilidad, y a la luz de esas declaraciones sus anteriores chistes fueron reinterpretados como vulgares manifestaciones de supremacismo masculino. Lo curioso es que sus chistes sobre las miserias de la vida  
50 en pareja no eran muy distintos de los de otros humoristas a los que nadie ha acusado de nada.

¿Por qué un mismo chiste, dependiendo de quien lo cuente, puede considerarse una apología o una caricatura del machismo? ¿Qué es lo que hace que en un caso se rompa el pacto de la ficción establecido entre humorista y espectador y en otro caso ese pacto se mantenga? También con la poscensura el humor es, como el pajarito de los mineros, el  
55 primero en morir. Cita Soto Ivars al político norteamericano Daniel Webster, que dijo que, si tuviera que renunciar a todos sus derechos salvo uno, se quedaría con la libertad de expresión, porque con ella podría recuperar todos los demás. Conviene tenerlo en cuenta porque las amenazas a la libertad de expresión se renuevan pero no desaparecen.

Ignacio Martínez de Pisón, "Humoristas", *La Vanguardia*, 26/05/2017

**Pregunta: Realice un comentario completo de uno de los textos**

CENTRE INTERNATIONAL DE DU BACCALAURÉAT

**CRITERIOS DE CORRECCIÓN Y DE PUNTUACIÓN DE LA PRUEBA**

<b>MODALIDAD DE COMENTARIO DE TEXTOS</b>	
<i>Puntuación: Hasta 20 puntos</i>	
<i>Referentes generales</i>	Capacidad de análisis y síntesis
	Capacidad para interrelacionar conocimientos
	Capacidad para reorganizar los conocimientos
	Capacidad para formular una explicación
<b>Contenidos del comentario del texto literario</b>	<b>Puntuación</b>
1. Introducción: contexto, época, movimiento, género y autor	Hasta 5 puntos
2. Desarrollo: comprensión del texto, análisis formal, interrelación del contenido y de la forma	Hasta 10 puntos
3. Conclusión: síntesis y valoración	Hasta 1 punto
<b>Aspectos formales</b>	<b>Puntuación</b>
Corrección sintáctica, léxica y ortográfica. Presentación del ejercicio: orden, limpieza y legibilidad	Hasta 4 puntos